

BÉNARD, Jean; KALDOR, Nicholas; KALECKI, Michael; LEONTIEF, Wassily y TINBERGEN, Jan. *Programación del desarrollo económico*. Edit. FCE, México.

El libro *Programación del desarrollo económico* contiene los últimos adelantos logrados hasta hace 8 años en la teoría económica relacionada con las técnicas de la planeación. La exposición está a cargo de 5 economistas especializados y de renombre mundial: J. Bénard, N. Kaldor, M. Kalecki, W. Leontief y J. Tinbergen.

J. Bénard, hace primero un análisis matemático con la proyección de las tendencias de empleo y productividad del trabajo utilizando el recurso de los coeficientes de capital.

En la segunda parte se refiere a la planeación francesa y a su posible adaptación a los países en vía de desarrollo. El autor se pregunta: ¿cómo puede elaborarse un plan en una economía de mercado? En su respuesta señala la evidencia de que sólo una planeación indicativa puede funcionar en un país capitalista.

Agrega que el concierto entre el sector público y el privado puede lograr tres objetivos: 1. Unificación de las informaciones; 2. Un acuerdo mínimo entre objetivos y medios; y, 3. Creación de un clima sociológico propio para la ejecución del plan.

Finalmente señala las etapas que en Francia se siguen al elaborar la planeación y precisa los aspectos que en esta materia pueden ser una enseñanza para los países subdesarrollados.

Nicholás Kaldor, por su parte, insiste en la necesidad de que se aumenten los ingresos que se reciben por las exportaciones de los países subdesarrollados y

señala los peligros que tienen al explotar uno o pocos productos así como el deterioro constante en su precio que tenderá a empeorar en los años próximos. Considera que la diversificación de su economía debe ser la meta fundamental de la planeación en estos países y por último agrega que si no unifican sus esfuerzos será muy difícil que puedan defenderse en su comercio con los países desarrollados, ya que éstos venden en condiciones monopólicas y compran en condiciones altamente competitivas. Trata luego el problema de que un gobierno para poder alcanzar metas específicas mediante la planeación, necesita poder alterar la distribución existente de los recursos trasladándolos de los usos en que son menos productivos a aquellos en que lo son más.

Lo anterior, implica la posibilidad del gobierno para cambiar y mejorar la distribución. El autor alude a situaciones concretas por ejemplo la de México.

Michael Kalecki se refiere al problema de la elección de la mejor tasa de crecimiento económico; para planear el crecimiento del ingreso nacional explica la diferencia de este concepto entre los países socialistas y los no socialistas. Hace hincapié en que a mayor tasa corresponde más inversión y esto afecta desfavorablemente el consumo y puede crear el descontento en la población.

Señala también que al formularse la planeación debe tenerse en cuenta que al aumentarse la tasa de crecimiento económico surgen dificultades para mantener el equilibrio de la balanza comercial porque la inversión requiere muchos bienes de capital que interiormente no se producen y que por tanto hay que importar.

Hace ver también la necesidad de calcular previamente a la inversión, el equilibrio de la oferta y la demanda de trabajo.

Wassily Leontief afirma que el aumento de la tasa de crecimiento en los países subdesarrollados requiere un aumento en la inversión productiva que sería posible con mayor ahorro interno o ayuda o préstamos extranjeros o inversión directa exterior.

Hace un análisis buscando la cantidad adicional que de inversión sería necesaria para que los países subdesarrollados igualaran la tasa de crecimiento de los desarrollados en los próximos 10 años; ayudándose con las matemáticas, concluye que la transferencia de capital tendría que aumentar desde 4 hasta 15 o tal vez 20 000 millones de dólares en el primer año y después crecer anualmente hasta un nivel entre 28 y 35 000 millones de dólares en el décimo año.

Aparte del buen deseo, resulta clara la irrealidad de esto tomando en cuenta la actitud de los países desarrollados hasta ahora.

Finalmente, Jan Tinbergen opina sobre la planeación óptima, que para él es simplemente la mejor forma de planeación, la que desde luego debe ser de acuerdo con el régimen del país que pretenda aplicarla, abarcando tanto la gama que va desde el comunismo hasta el régimen liberal y desde el subdesarrollo más lastimoso hasta el desarrollo más cabal.

Tinbergen aclara que para resolver este problema, hay muchas incógnitas aún no despejadas e indica que al respecto estamos viviendo aún en la penumbra de una etapa de investigación científica. Incluso se pregunta si sería necesario pensar en un gobierno universal o por lo menos para grupos de Estados.

El proceso de planeación lo divide en 4 etapas: la macroeconómica, la de los sectores, la de proyectos individuales y la regional.

Es enemigo del perfeccionismo, por lo que un plan no debe tener pretensiones de ser detallado pues al buscar su exactitud y precisión puede ser que ésta se

alcance en el papel cuando ya haya transcurrido el periodo de tiempo en que se pensaba aplicarlo y ya no sería oportuno.

Saliéndose de las variables puramente económicas precisa la necesidad de planear la educación y el adiestramiento como condición ineludible para la planeación del desarrollo y para su análisis recurre también al método matemático. Todo estudiante de Derecho interesado en la planeación económica y social debiera leer este libro.

Hugo RANGEL COUTO